

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN ORTEA FERNANDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
PAGO ADELANTADO

España:
Cada 10 números quincenales 1 nta. al mes
Extranjero:
Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

*"Este presente os doy: Ningún
los unos a los otros como Yo os he
amado."
(jesucristo a sus discipulos.)*

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACION
Calle de Cabrales, núm. 144, principal.
A donde se dirigirán TODOS los en-
cargos y correspondencia.

Cómo barría Santa Teresita

Cada vez que Teresita del Niño Jesús entraba en su celda era igual que si entrara en el Paraíso. El corazón le daba vuelcos de alegría, como una campana de Pascua, como una pequeña y dulce campana que volteara entre las cuatro paredes blancas y desnudas.

Toda la riqueza del aposento era aquel camastro recubierto de una manta de hilaza burda, sobre el que pendía el crucifijo, un clavo tras de la puerta para colgar la capa durante el sueño y una cántara desportillada.

Sin embargo, Teresita se arrodillaba, besaba los viejos ladrillos con un fervor tal que parecía que bajo cada uno de ellos guardara un tesoro. Y a lo mejor, en medio de esta pobreza se quedaba en éxtasis acordándose del Niño Jesús. Su rostro se arrebolaba con un carmín celestial. Cuando el esquilon del claustro llamaba a recreación o al trabajo, Teresita salía con las pupilas extrañamente encendidas, como si acabara de asistir a alguna deslumbradora fiesta. Pero salía súbita y anhelosa porque en el claro son de la campana, más que en cualquier coloquio, reconocía la voz del Pastor.

No obstante, en este mismo punto comenzaba su martirio de cada día. La madre priora, que parecía acecharla desde el fondo del claustro, la afrentaba delante de la Comunidad:

—Ese no es modo ni recato. ¿Se imagina su caridad que aún está en mitad de la calle? ¿Esa es la compostura de la que quiere ser carmelita de la observancia?

Teresita, delante de sus compañeras, se arrodilla y pide perdón. En penitencia la reverenda madre manda barrer los claustros.

—¡Pero bien barridos! Luego los he de examinar y comprobaré su enmienda.

Mientras en el verde jardín que baña un sol de invierno apacible y dorado, las novicias juegan, Teresita barre ladrillo por ladrillo con una diligencia y una prolijidad, con una alegría tan verdadera, como si adivinase que aquel Niño Jesús que está en la hornacina del fondo, entre una enramada de flores, de un momento a otro va a bajar a pasearse por el claustro. Por entre los

arcos resuenan las alegres voces de las novicias y las letrillas que, a veces, se ponen a tararear con un acento inflamado. Teresa de cuando en cuando alza sus ojos hacia el Niño Jesús.

—¡Mira, precioso niño! Ahora con esta escoba soy la criadita de tu casa.

Entretanto la reverenda madre ha entrado sigilosamente del jardín. Trae en su mano un puñado de tierra, que va esparciendo a espaldas de Teresa. Le ha sorprendido un instante en que miraba al Niño Jesús.

—Hermana Teresa, ¿qué le tengo mandado?

Teresita se vuelve sobresaltada de aquella agria voz.

—Barrer el claustro, reverenda madre.

—¡Pues sí que es linda la manera de obediencia! ¡Con distraerse ante la imagen de Nuestro Señor creará que todo está cumplido! ¡Vea, vea cómo queda el claustro!

Y con un dedo inexorable le muestra el rastro que ella acaba de originar. Teresita besa de hinojos la orla del escapulario de la madre y recomienza sin proferir excusa.

Un instante después la campana suena y todo el jardín queda repentinamente en silencio. Entran en dos filas blancas las novicias y cada pisada es una huella polvorienta sobre los rojos ladrillos. Por tercera vez Teresita tiene que comenzar desde el principio. Ya no se atreve a mirar al Divino Niño por temor de que eso signifique pérdida de tiempo. Pero aplicada y encorvada sobre la escoba, repite:

—¡Qué torpe soy! ¡Ayúdame, Niño de mi vida, a ver si consigo dejar el claustro un poco digno de tí!

Ya ha concluido, con un verdadero esfuerzo, porque el claustro es largo y su costumbre de barrer tan escasa, que la escoba le deja cada vez amoratadas las palmas de las manos.

La madre priora vuelve a asomar. Se diría que hoy no hay para ella en toda la abadía otro cuidado que vigilar a Teresa; vigilarla y reprenderla. Ahora se ha calado las gafas y escudriña atentamente. Una vez se ha arrodillado, ha soplado con fuerza en el intersticio de dos baldosines, porque le pareció advertir una pelusa. Pero fué error de sus ojos excesivamente miopes. Ahora

pasa el dedo con tenacidad por el zócalo que corre a todo lo largo de la pared. También en vano. Buen cuidado tuvo Teresita de ir limpiándolo con un paño conforme barría.

La reverenda madre no se satisface. Vuelve la cabeza a uno y otro lado, mira hacia la alto. En un ángulo del techo que los arcos dejan en sombra ha debido advertir algo, porque con un severo ademán llama a Teresa. La pobrecita postulante acude temblando. Ya la madre priora, encaramada en una silla, apunta hacia el rincón con un gesto de verdadera amargura:

—¿Y eso? Pero hermana, ¿cómo entiende la obediencia? ¿En qué está pensando?

Justamente en esta sazón la comunidad de novicias que va al refectorio, comienza a desembocar por la vecina puerta. La reverenda madre las manda detenerse:

—¡Vengan acá, hijas!

La madre maestra, al frente de su grey, pondera también la telaraña que la brisa del jardín hace ondular suavemente.

Dice la madre priora:

—¡Bien se ve que nuestros claustros están barridos por una niña de quince años! ¡Es una lástima!

Responde la madre maestra:

—No piensa más que en las musarañas.

Dice la madre priora:

—¡Ay! Si pensase en las musarañas, las quitaría. Para mí que piensa en las muñecas que acaba de dejar en su casa.

Dice la madre maestra:

—¿Y esta niña es la que ha molestado al señor Obispo y hasta el Padre Santo para que la permitieran entrar?

Dice la madre priora:

—Ciertamente, mejor estaría jugando en la calle. No podrá tomar el santo hábito.

Con este gran temor, el más horrible que pudiera lacerar su corazón, Teresita llora y se arroja de nuevo a los pies de la reverenda madre. En el coro de las novicias no falta quien sonría, con una sonrisita leve y maligna.

Y así un día y otro día, durante meses.

Fuera de la zozobra de pensar que un día ¡pudieran despedirla, Teresita da gracias rendidas, viéndose de tal

manera menospreciada por la Comunidad. Después de una jornada de humillaciones, ella misma se siente tan deleznable criatura que sólo anhela verse en su aposento y repetir, como pudiera hacerlo un ángel pequeño: «¡Oh, adorable Niño Jesús, mi único tesoro, me entrego a tus divinos caprichos; no quiero otra dicha que la de hacerte sonreír! Graba en mi tus gracias infantiles para que el día de mi nacimiento en el cielo los ángeles y los santos reconozcan en tu pequeña esposa a Teresita del Niño Jesús.»

Y de esta suerte, puede escribir un poco más tarde: «A los dos meses de mi entrada en el claustro el reverendo Padre Pichón quedó verdaderamente sorprendido de la acción de Dios en mi alma.»

Teresita hablaba con el Niño Jesús como con el más querido hermanito. Le contaba sus penas, sus desfallecimientos, sus deseos; y aquel buen Niño del claustro, cuyas flores ella estaba encargada de renovar, verdaderamente le oía.

—Mira, querido Niño; me voy a barrer el coro. Ya sé que lo haré muy mal. Pero me lo han mandado.

O bien en otras ocasiones:

—La madre maestra me manda a escardar el jardín. Ni para esto valgo, Niño de mi vida. Pero Tú me ayudarás.

Con lo cual sucedía que en todo cuanto hacia Teresita resplandecía la más extraña perfección.

Un día de Enero Teresita tomó el hábito del Carmen.

No parecía invierno, sino la más templada y dulce primavera. En el claustro se entraba el sol deliciosamente hasta la misma hornacina del Niño Jesús. Cantaban los pájaros como en Mayo florido, y aunque los rosales no habían brotado, las gotitas de rocío que caían desde el alero suplían con creces las yemas y hasta las mismas rosas, porque sobre cada hoja verde, sobre las telas de araña que iban de rosal a rosal, se quedaban temblorosamente como si fueran diamantes.

Pero a Teresita le hubiera complacido que aquel día nevase. Unos momentos antes de que se la llevaran a la capilla, de pie ante el Niño Jesús, pensaba: «Si hoy nevara, todo estaría blanco; mi alma, mis vestidos, mis azucenas y el campo. Entonces, Niño querido, podías bajar hasta el jardín sin que tus pies se mancharan.»

Esto no se lo ha dicho al Niño Jesús, pero demasiado se lo expresó en aquella larga mirada.

Aún en la puerta de la capilla se le ocurrió un momento ante el señor Obispo, vestido con su capa y su mitra: «¡Si hoy nevara!»

El altar estaba cuajado de luces. Cantaban en el coro las madres y las novicias: «¡Veni Sponsa Christi!» El viejecito señor Martín lloraba dulcemente contemplando aquella nueva azucena suya que ya exhalaba su perfume ante el altar.

Ya le pusieron el velo y el manto.

Ya salió toda la Comunidad a la puerta que había de cerrarse para siempre.

Y pasando Teresita por el claustro con su corona de rosas sobre la cabeza, las monjas se pasmaron viendo que el jardín estaba cubierto de nieve.

Jenaro Xavier Vallejos

FLORILEGIO MARIANO

FÉ Y AMOR

Tengo colgada cerca de mi lecho una imagen antigua, que sería en otro tiempo imagen de María, pues está ya el papel casi deshecho.

Pero es tanto el amor con que la estrecho junto a mi corazón, de noche y día, que cuando llegue mi última agonía la tendré ya grabada sobre el pecho.

Mientras yo viva la tendré a mi lado; ¡es para mí un tesoro sin segundo la imagen de papel viejo y gastado!

¡No la trocara yo... por todo el mundo! Pues en ese papel quedó estampado el beso de mi padre moribundo...

X.

El apostolado de la familia

Una mujer cristiana, deshecha en lágrimas, oraba postrada a los pies de un Crucifijo. Su hija, habiéndole sorprendido en esta actitud, le dijo con la mayor ternura:

—V. sufre, madre mía. ¡Oh! por favor le suplico que me comuniqué la causa de su aflicción.

—Hija mía, contestó la madre con tristeza, ruego por tu hermano.

—¿Acaso ya no ama a V.?

—Creo que todavía me ama, pero no así a Dios; y bien sabes, hija mía, que cuando el amor de Dios es lanzado de un corazón, pronto siguen la misma suerte el amor de la familia y del deber.

Aquella noche la piadosa niña, arrodillada en su aposento, elevó al Señor fervorosas súplicas por la conversión de su hermano.

Al siguiente día, sin duda por permisión de la divina Providencia, vino a sus manos un excelente libro, que fué para la joven una revelación. Tomando la pluma escribió las siguientes líneas, acomodándose a la lectura que acababa de hacer:

«Breves preguntas a las cuales espero y ruego a mi hermano que dé pronta respuesta:

»¿Cómo es que mi hermano, tan agradecido a la más pequeña atención de mi parte, y dispuesto a complacerme, olvida tan fácilmente a Dios a quien es deudor de una madre amante, de una posición que le pone al abrigo de la miseria, y de una salud que le permite gozar de la vida, sin que nunca le tribute las debidas acciones de gracias, ni eleve al trono del Altísimo una oración por la mañana al despertar, ni al entregarse al descanso de la noche?

»¿Acaso mi hermano se ha vuelto ingrato?

»¿Cómo es que mi hermano, tan exacto en cumplir sus deberes y puntual en su trabajo, viole con tanta indiferencia los mandamientos de Dios y de la Iglesia, y deje que su madre y su hermana

vayan solas a Misa y solas se acerquen á la sagrada mesa, sabiendo que es obligatorio practicar estos actos religiosos, y habiendo renovado públicamente las promesas que se hicieron por él en el Bautismo?

¿Acaso mi hermano es un rebelde?

»¿Cómo es que mi hermano, que ha recibido una educación cristiana, que no ha perdido la fé, que comprendo todo lo que debe á Dios y á su Iglesia, no se atreve á dar exteriormente muestra alguna de religión, ni siquiera á hacer la señal de la cruz, y permite que en su presencia se ataque á Dios a la Iglesia y á los sacerdotes, sin rechazar nunca unos ataques que sabe son injustos y engañosos?

»¿Acaso mi hermano se ha vuelto cobarde?

»¿Cómo es que mi hermano, tan prudente y comedido a mi lado, y orgulloso de verme cándida y pura, y que impone silencio con tanta energía a las palabras un poco libres que se pronuncian ante mí, lee a escondidas libros que no me dejaría leer, y que procura ocultar a los ojos de su madre?

»¿Acaso mi hermano es un hipócrita?

»¿Cómo es, en fin, que mi hermano, tan amante con su madre y tierno conmigo, y tan feliz en otro tiempo viviendo a su lado, parece que huye cada vez más de las caricias de su madre, baja la vista en mi presencia, y se muestra impaciente cuando tiene que estar algún tiempo en nuestra compañía?

»¿Acaso mi hermano se vuelve olvidadizo?

»¡Hermano mío, hermano mío! responde a mis preguntas.»

Y la piadosa niña se arrodilló algunos minutos ante una imagen de la Santísima Virgen, pidiéndole se dignara bendecir su escrito, y despues lo puso sobre la mesa de su hermano.

Antes de la cena que los reunía a todos, la joven esperaba ansiosa a la puerta del comedor.

Su hermano, al entrar, con los ojos llenos de lágrimas, corrió hácia ella, y estrechando sus manos con efusión, le dijo:

—Hermana mía, con una sola cosa voy a contestar a todas tus preguntas: antes de retirarnos a nuestras habitaciones rezaremos juntos el rosario como lo rezaba antes, en familia.

Madres y hermanas desconsoladas, ¿no sabéis algún corazón a quien el vicio no ha corrompido todavía, y a quien semejantes líneas pudieran hacer algún bien?

HERENCIA BIEN EMPLEADA

En estos días ha fallecido en Salamanca la ilustre dama doña Gonzala Santana Delgado, de 82 años que ya en vida había hecho importantes donativos para obras de cultura y beneficencia.

Todos los sábados repartía 80 duros en limosnas. Desde hace algún tiempo recibían educación en el Colegio Salesiano 36 niños pobres, a los que pagaba la instrucción, la alimentación y el vestido.

En el testamento, otorgado el año 1924, destina 500 acciones del Banco de España (1.165.000 pesetas al cambio corriente), para educar cuantos niños se pueda, dándoles carrera, en los centros docentes que el Patronato nombrado crea conveniente. Dota de este beneficio a 12 niños de Alaejos, pueblo de Valladolid, de donde era natural su padre.

Deja 50.000 pesetas para la construcción de la capilla para las Hermanitas de los Pobres. También deja numerosas mandas a los criados, a iglesias y a conventos; y a los hijos de sus sirvientes se les costeará la carrera.

Muy dignas de aplauso y alabanza son esta y cuantas otras disposiciones testamentarias se dicten orientadas en el propio fin de la predicha: mas, quienes aconsejan estas grandes obras de cultura y caridad, no debieran tener nunca en olvido el apoyo eficazísimo que debieran prestar a la buena prensa, institución que mayores influjos pueden hoy día ejercer en la educación del pueblo.

CHARLA

—Rosario, echa el ancla, que ya hemos llegado a puerto... seco.

—Donde trabajaremos... hasta el año que viene, si Dios quiere.

—¿Hasta el año que viene?... ¿Pienzas repetir la vuelta a mi tierra?

—Si la sociedad Ugenio, Juan y Compañía no quiebra, pues ya lo creo que pienso repetir, hijo. Asturias, tu tierra, es un primor.

—¿Es un paraíso!

—¿Es un edén!

—Es el reflejo del cielo. ¿Verdad, morena?

—Y tan verdad, que si tú quieres sacamos un abono para todos los veranos, con sociedad y sin sociedad... Ugenio...

—...Juan y compañía. Aceptado. Nos pasaremos aquí los inviernos escatimando pesetas para luego dejarlas allí.

—Oye, Ugenio, ¡y qué grandioso fué todo aquello de Covadonga!

—Ya te ví llorar emocionada cuando aquellos señores Obispos decían cosas de la Virgen.

—¿Qué dicha tener una Madre tan buena! ¿Qué sería de nosotros sin Ella?

—La perdición segura; el desastre.

—Yo compadezco ahora más a esa familia protestante del piso de enfrente, que no quieren a tal Madre.

—Están locos; son más desgraciados que esos rapazos de enfrente que se les murió la madre hace poco y andan los probinos aburridos de puerta en puerta.

—Pues mira, para que nos tengan envidia esos renegados del principal, voy a poner en sitio que la vean bien, esta imagen de Nuestra Señora de Covadonga que hemos comprado allá.

—¿Qué guapa es mi Santina!

—Y la mía.

—En resumidas cuentas, que no te pesa haber hecho este viaje.

—¿Qué! ¿No te digo que quisiera repetirlo?

—Vamos a ver, ¿y qué es lo que más te ha gustado de lo que viste en Covadonga?

—La Gruta, mucho; la Basílica, más; aquellas montañas tan altas... me da-

ban miedo. Pero lo que más me impresionó fué el ver a los chicos de la colonia escolar de la Paloma cantar la Salve en la Cueva. Ya me viste llorar de entusiasmo; y por lo bajo dije después a la Virgen: Madre mía, aquí vienen a honrarte de todas partes; nosotros también hemos venido, pero fíjate, Señora, cómo te cantan los niños de mi tierra, de aquel Madrid, que no ha querido dejar de asociarse a estos actos en tu honor.

—¿Dijiste a mi Santina todo eso?

—Todo eso y más que me callo.

—Pues bendita sea esa boca y ese corazón que así habla y siente. Oye... dime... eso que te callaste...

—...No puede ser.

—Que sí puede ser.

—¿Es que te empeñas?

—Figúrate a lo curiosón que yo soy.

—Pues... que si tengo una niña, que se llame Covadonga, y si tengo un niño, que se llame Pelayo.

—¡Olé!... ¡Viva Asturias!... y las madrileñas con gracia.

—¿Qué hermosa es tu tierra!

—¡Y la tuya y este Madrid, donde si hay mucho malo hay todavía más de bueno, porque tiene una Patrona la Virgen de la Almudena que también tuvo que ver con los moros, y un Patrón, San Isidro, el obrero más simpático que he conocido.

—¿Dónde le has conocido?

—En las visitas que le hago siempre que voy para Atocha.

—Si; San Isidro y mi Virgencita de la Almudena son las joyas más valiosas de este Madrid.

—Y tú otra perlitita sin precio.

—¡Adulón!

—Bueno, chica; ahora a trabajar otra vez; ya se nos acabó la vida de folgueta.

—La vida que llevamos, gracias a Dios, no es vida trabajosa, ni desesperada, porque el que vive y trabaja en la confianza de repetir visitas tan agradables, no puede tener motivos para rendirse. ¡Qué cromo tan precioso este de la Virgen de Covadonga! Mañana, en un cuadro!

Oh Celestial Madre nuestra, Patrona nuestra, quien a Tí se entrega, confiado, no se perderá; quien en tu Mediación espera no sufrirá quebrantos, porque Tú eres todo aquello que nos han dicho en Covadonga los que tan bien saben de estas cosas y tan bien las explican, hasta meternos en el corazón una felicidad que no tendrá mengua ni fin.

—¡Eso mismo! Muy bien dicho, Rosario mía, y que rabien los protestantes de ahí enfrente y los de todas partes. Mañana mismo, un marco dorado para esta imagen, y como si estuviéramos en Covadonga.

—¿Sobró mucho del viaje?

—Cincuenta y siete pesetas, que, como dice el contable de mi oficina, llamaremos capital inicial para la próxima excursión.

—¡Aprobado, marido mío, aprobado! ¿Que comeremos hoy? Hay que pensar en todo, y la hora se acerca.

—Una fabada, mujer, una fabada y sidra de la que tiene «El Asturiano» de ahí enfrente.

—Para eso ya es tarde.

—Entonces, suspendido el banquete, hasta la inauguración oficial del cuadro de Covadonga. ¿Quieres?

—¡Eso! Y con invitaciones solemnes al señor Juan y la señá Isidora.

—Y a la Prensa, para darnos postín.

—Que te digo que eres la mar de ocurrente.

—Ya verás, ya verás...

Un dato de hagiografía

Una sobrina del farmacéutico de Liesieux, de piedad acendrada, gustaba antaño oír al dependiente del establecimiento, quien tocaba el acordeón de manera perfecta—una vez terminados los trabajos cotidianos—las composiciones que se ejecutaban en la iglesia del pueblo.

—¿Qué cosas más bonitas toca usted, Enrique!

Y el mancebo, para complacer a la niña, dejaba oír los cánticos que ella tanto ansiaba, *Confío en tí, Virgen Santísima, Tú que reinas en la Patria, Soberana augusta de los cielos...*

—¿Enrique, enséñeme usted a tocar el acordeón, que es tan bonito!—exclamaba la jovencita.

Y aquél, con solicitud paternal, atendió al ruego insistente de la muchacha, hasta que ésta llegó a dominar el mencionado instrumento musical.

Los años pasaron. El que fué modesto mancebo de una botica pueblerina llegó a ser, con el tiempo, una figura relevante de la política, y hoy es un orador elocuente y ministro del Gobierno francés.

En cuanto a su pequeña discípula de entonces, logró un grado muchísimo más perfecto que su maestro, pues los católicos del mundo entero pronuncian su nombre con fervor y honran en ella a Santa Teresa del Niño Jesús.

¡Dichoso su profesor de acordeón, si aprecia su privilegio, desde el punto de vista sobrenatural, el efímero profesor de acordeón que tan minúscula parte tomó en la historia de Teresa del Niño Jesús.

NOTICIAS

La Prensa Católica de esta villa ha venido haciendo una campaña de verdadero conocimiento y divulgación acerca de la Asamblea Mariana de Covadonga, que resultó un acontecimiento grandioso, altamente patriótico, en honor a la Excelsa Madre de Dios, como Medianera Universal.

Cuanto se diga de esta labor de propaganda de nuestros queridísimos compañeros, es poco en su alabanza.

Como un recuerdo piadoso y agradable a la vez, acordaron estos periódicos, que son, por orden de antigüedad, «El Principado», «Páginas Escolares», «Religión y Patria», «Semana Parroquial», «Hojita del Conventín» y «Paz Social», formar cuatro colecciones de sus números extraordinarios y remitirlas en artísticas carpetas con dedicatorias expresas, al Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad en España; Emmo. Sr. Cardenal Reig, Primado de las Españas; Illmo. Sr. Obispo de Oviedo y al muy I. S. Abad de la Real Colegiata de Covadonga.

Como de todo tiene que haber en la vida del Señor, se ha establecido en Italia una Congregación religiosa, con

el fin particular de dedicarse al apostolado de la Prensa popular católica.

Su fundador es el sacerdote Jacobo Alberione, Patrono principal es el gran propagandista San Pablo, de quien se ha dicho, no sabemos hasta qué punto de exactitud y reverencia, que si hoy viviera sería periodista...

Como frutos lleva ya fundadas 650 bibliotecas parroquiales y 80 establecimientos de venta de lecturas escogidas.

En los últimos cuarenta años ha progresado considerablemente la conversión de los negros al catolicismo. Actualmente trabajan entre ellos doscientos sacerdotes y más de mil Hermanas religiosas. Sus iglesias llegan ya a 260, y en las escuelas católicas fundadas para ellos se enseñan a 26.000 niños. El total de negros católicos es, aproximadamente de 250.000.

También entre los indios se han recogido ópimos frutos, y casi la tercera parte de ellos, o sea unos 100.000 pertenecen a la Iglesia Católica.

Anécdota de dos Papas.—Hace cuarenta años entraba un joven sacerdote en el Palacio episcopal de Mantúa. Al entrar se encontró con que pasaba el Prelado llevando una taza de café.

—Dispense Su Ilustrísima, dijo al verle el forastero. Soy el señor Ratti, bibliotecario de Milán, que a mi paso por Mantúa he querido venir a cumplimentar a Vucencia. Acabo de celebrar la Santa Misa y vengo á satisfacer el deseo.

—Perfectamente, respondió el Prelado sin dejar la taza de la mano, y puesto que ya ha celebrado vamos a desayunarnos juntos, con tal que entre los dos seamos capaces de hacernos el des-

ayuno, pues mi hermana acaba de salir.

Aquel día se ciñeron los dos amigos el mandil de cocinero y más tarde la tiara de Soberanos Pontífices con el nombre de Pío X y Pío XI.

Doña Ana Sarto, la hermana que corría a cargo de la cocina de aquel Palacio, acaba de fallecer.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. I. A.—Madrid.—Pagó fin Julio 1926.

Sra. D.^a M. O.—Avila.—Id. fin Agosto de 1927.

La Reconquista :: S. Bernardo, 99 :: Gijón

†

LA SEÑORITA

Engracia Cuervo de Jove-Bernardo

descansó en el Señor, en Gijón, a las 15,30 del día 13 de Setiembre de 1926

habiendo recibido los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica

R. I. P.

Su Director espiritual el R. P. Iturria, S. J.; sus hermanos doña Filomena y don Hermenegildo Cuervo de Jove-Bernardo; hermanos políticos, sobrinos, sobrinos políticos, primos y demás familia,

Suplican a los lectores de RELIGIÓN Y PATRIA la encomienden a Dios en sus oraciones.

Era la finada hermana de nuestra inolvidable suscritora D.^a Dolores, que el 9 del pasado Agosto dejó también esta vida mortal por la eterna, de venturas, piadosamente pensando.

Juntas vivieron muchos años, siendo ejemplo de resignación cristiana en sus adversidades y de cariño fraternal, cuidándose y animándose mutuamente. La separación no fué larga. Dios en su infinita compasión y misericordia con los que sufren por El las habrá querido juntar de nuevo, pero ya para siempre y en gozo sin igual, gozo del cielo.

Así lo deseamos y así se lo pedimos al que es Padre de todos y al que oye a todos, cuando con el corazón se lo suplican.

A sus hermanos y demás apreciable familia, todos de nuestra amistad, sirvan de consuelo estas sinceras manifestaciones de nuestra alma.

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61

Almacenes: Premio Real y Molino

Almacenes de Ferrería, Quincalla, Loza y Cristalería; Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrerías y Minas

Telegramas y telefonemas:

GALONSO

Teléfono Detall: 200

Teléfono Almacén: 383

Doctor MILIO VILLAR

ESPECIALISTA — Electricidad médica.

— Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN —

Consulta De 11 a 1 y de 4 a 6 — San Bernardo, 143 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FABRICAS

Sidra champagne (la "marca más antigua")

Hornos superiores :: Chocolates exquisitos

:: :: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJÓN

C.

Acebal, Rato y Comp.^a

Barrio del Tejedor :: Teléf. n.º 28

— GIJÓN —

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas.

Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan.

RAPIDA ENTREGA DE LOS PEDIDOS

"La Fama Asturiana"

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pidase en las tiendas de comestibles.

GRANDES ALMACENES

de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio.

Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230

— GIJÓN —

TALLERES MECANICOS DE CONSTRUCCION Y REPARACION

MAQUINARIA DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de cortidos y de lataría. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

C. Teléfono, 312.

EMILIO CADAVIECO

PINTOR Y PAPELISTA

Precios económicos.

Paseo de Juan Alvar González, 7.—Gijón

Letanias de la Santísima Virgen María medianera de todas las gracias

Estas letanias son una brillante síntesis y demostración eficazísima de la mediación universal de la Madre de Dios. El autor, P. José M. Bover, S. J., miembro de la comisión española nombrada por Su Santidad para estudiar esta verdad consoladora, ha recogido estas hermosas flores del campo inmenso de la mariología patristica para formar con ellas un espiritual ramillete en obsequio de la Virgen Inmaculada. Se han hecho dos ediciones: una en *latin* y otra en *castellano*, en estampa de doble hoja, enriquecidas con indulgencias.

Precio: pesetas 18 el millar, o pesetas 1,80 el ciento.—Luis Gili, editor, Apartado 415, Barcelona, Córcega, 415.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Cuarenta y nueve años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63 — GIJÓN